

Una revolución científica

El LYM anuncia sus avances en el estudio de Kepler

El Movimiento de Juventudes Larouchistas emitió el siguiente comunicado de prensa el 5 de febrero, titulado “Ciencia y música: ¡sin ambas, no conoces ni la una ni la otra!”, sobre los avances científicos fundamentales que han llevado a cabo con la compleción de la segunda fase de su proyecto Kepler.

Ahora hace 18 meses que he visto el primer rayo de luz, hace tres meses que he visto el alba, pero hace muy pocos días que el Sol de ese estudio, más radiante que nunca, se mostró sin velos ante mis ojos; nada me detiene. Soy libre de mofarme de los mortales, con la franca confesión de que he robado los vasos de oro de los egipcios para erigir con ellos un tabernáculo a mi Dios, muy lejos de los confines de Egipto. Si me perdonan, me regocijaré; si se enojan, lo soportaré. La suerte está echada, y escribo mi libro; lo leerán mis contemporáneos o bien la posteridad, pero eso no importa. Bien puede esperar cien años un lector, puesto que Dios mismo ha esperado seis mil quién lo interprete.

—Johannes Kepler, Libro V de *La armonía del mundo*.

El Movimiento de Juventudes Larouchistas (o LYM) se complace en anunciar la finalización de la segunda fase de su *Proyecto Kepler*.

En estos tiempos en los que la propaganda del “choque de civilizaciones” y la magia alcohólica del fraude energético del etanol intoxica a nuestra población y a nuestros dirigentes, se ha efectuado una revolución en la historia de la ciencia. Un pequeño equipo del Movimiento de Juventudes Larouchistas acaba de publicar en internet (en inglés) el fruto de su investigación reciente sobre la mente de Johannes Kepler, vista a través de *La armonía del mundo*, en el portal www.wlym.com/kepler/harmonies.

Este hito —que se alcanzó sólo unos meses después de los avances previos logrados con el estudio de la *Nueva astronomía*, también de Kepler— es la plataforma de lanzamiento

con la que el mundo se verá de nuevo revigorizado con el método griego clásico de la esférica, que surgió de la obra de Platón, Pitágoras y los antiguos egipcios.

Para entender este método se necesita la armonía, un concepto que se remonta a hace miles de años y que en gran medida está hoy olvidado. La estúpida educación moderna se ha lastimado ella misma, y a sus estudiantes, con la separación entre arte y ciencia. Vivimos en un universo que se percibe con los sentidos de muchas maneras. Sin una comprensión de la música y de la ciencia, ¿no conoces ninguna de las dos!

Esta estafeta que Kepler le pasa al LYM prepara el camino para el trabajo futuro que ya se está realizando, al momento de escribir esto, sobre la mente de Carl Friedrich Gauss, y su descubrimiento y determinación de las órbitas de los asteroides Ceres y Palas.

Éstos no son más que los primeros pasos hacia la comprensión suficiente de la dinámica riemanniana, que ahora es decisiva para el progreso de la ciencia moderna.

Lyndon LaRouche, el principal economista físico del mundo, comentó lo siguiente acerca del nuevo sitio electrónico sobre Kepler:

“Lo que el sitio electrónico representa es el redescubrimiento de los cimientos sistémicos de cualquier forma competente de ciencia física moderna. Aunque esto depende del paso preliminar del descubrimiento de Kepler del infinitesimal eficiente en lo físico, como lo presenta la *Nueva astronomía*, el principio general del que depende todo avance competente de la ciencia física es el principio armónico musical por el cual Kepler se aproxima al principio organizativo subyacente del sistema solar entero.

“Las ‘animaciones’ son una representación explícita de una serie de ‘puntos’ mediante métodos de ‘ajuste de curvas’. No participa ningún principio científico como tal, sólo aquellas formas de la mera matemática que quedan afuera del dominio de la ciencia física verdadera; por ejemplo, lo ontológicamente infinitesimal. La utilidad de las ‘animaciones’ consiste en cuestionar el dominio de la realidad ontológica experi-

mental; la investigación que el proyecto Kepler II ha puesto en el portal electrónico, es el conjunto de paradojas que prueba la incompetencia de la mera matemática en la ciencia física. Las características armónicas musicales de las materias expuestas elevan la mente por encima y más allá de la bestialidad mecanicista de la mera matemática, hacia el *dominio ontológico* de la verdadera ciencia física”.

Ahora, avancemos hacia el futuro; visita el portal www.wlym.com/kepler/harmonies.

Iberoamérica avanza hacia la conquista del cosmos

Iberoamérica dio dos grandes saltos hacia la conquista del cosmos en las últimas semanas, cuando Perú lanzó su primer cohete espacial, el Pedro Paulet I, el 26 de diciembre, y fue puesto en órbita el primer satélite totalmente diseñado y construido en Argentina, el Pehuensat I, el 10 de enero, por un cohete indio.

“El sueño de mi padre por fin se hizo realidad en Perú”, dijo Megan Paulet, hija del pionero aeroespacial peruano Pedro Paulet, según informó el diario *El Comercio*. De acuerdo con la misma fuente, el cohete sonda Paulet I, que fue lanzado



Sara Madueño Paulet de Vásquez (izq.), nuestra corresponsal en Perú, conversa en 1996 con Megan Paulet, hija del pionero aeroespacial peruano Pedro Paulet, cuyo nombre lleva el primer cohete sonda lanzado por Perú.

desde la base de la Fuerza Aérea peruana en Punta Lobos por la Comisión Nacional de Investigación y Desarrollo Espacial del Perú (CONIDA), alcanzó 45 kilómetros de altura en apenas 100 segundos, a una velocidad cinco veces superior a la del sonido.

El coronel de la FAP Wolfgang Depeyra Luque, director de la CONIDA, dijo, siempre según *El Comercio*, que el lanzamiento “fue la conclusión de un trabajo de más de dos años de planeamiento, estudios y ensayos en el que estuvieron inmersos más de 20 científicos, entre ingenieros electrónicos, aeronáuticos, mecánicos, químicos, físicos y termodinámicos”. Añadió: “Este extraordinario grupo diseñó y construyó el Paulet I, con el cual el Perú ingresa a una nueva etapa en su desarrollo espacial”.

El Pehuensat I

El 10 de enero de este año un cohete de la Agencia Espacial de la India puso en órbita al Pehuensat I, el sexto satélite argentino en llegar al espacio, pero el primero totalmente diseñado y construido en el país. El Pehuensat resultó del trabajo llevado a cabo durante casi 6 años por docentes y estudiantes de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional del Comahue en la ciudad de Neuquén, con la ayuda de la Asociación Argentina de Tecnología Espacial (AATE), cuyo coordinador, Pablo De



Jóvenes estudiantes argentinos trabajan en el satélite Pehuensat I. (Foto: Universidad Nacional del Comahue).